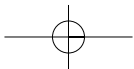
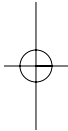
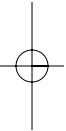


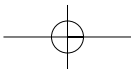
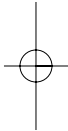
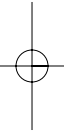
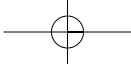


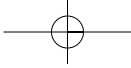
# Miseria blues

Gregorio Echeverría

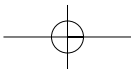
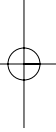
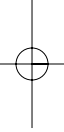
**:e(m)r;**







Miseria blues



Echeverría, Gregorio  
Miseria blues. - 1a ed. - Rosario : Municipal de Rosario, 2007.  
84 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-9267-40-0

1. Poesía Argentina . I. Título  
CDD A861



Municipalidad de Rosario  
Secretaría de Cultura y Educación

Año 2007

**:e(m)r;**

Editorial Municipal de Rosario

Diseño: Verónica Franco, Liliana Agnellini  
Foto de tapa: Stephen Johnson

© Editorial Municipal de Rosario  
© Gregorio Echeverría

Queda hecho el depósito  
que marca la ley 11.723

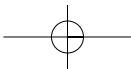
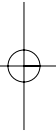
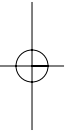
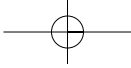
ISBN 978-987-9267-40-0

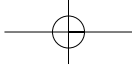
CUIT 30-99900315-6  
Impreso en la Argentina

# Miseria blues

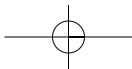
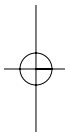
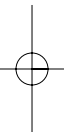
Gregorio Echeverría

Editorial Municipal de Rosario

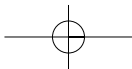
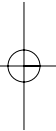
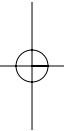
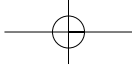




Solo la ira de los pacíficos  
salvará al mundo  
de la indiferencia de los violentos







## Sin cruces y sin lápidas

El huracán es dócil o indomable pero es viento  
la lluvia es lluvia torrencial o mansa pero es lluvia  
y el hambre es hambre existencial o hambre miserable  
aunque Amador sospecha que el hambre y la miseria  
debieran ser alaridos y puños indomables  
cabalgando como proclamara Whitman sobre los tejados  
de las ciudades y del mundo / porque solo el aullido  
universal es capaz de galopar a lomo de los vientos  
porque solo un alarido puede contra la furia del torrente  
porque si el hambre es mansa o dócil acaba en hospitales  
o almacenada en basurales sin cruces y sin lápidas.



## Tanta prudencia innecesaria

Pienso en la guerra y sus despojos / eludiendo detalles  
                  imaginables porque estoy seguro de que para el huérfano  
el mutilado y las viudas las razones —las causas—  
                  son trágicamente irrelevantes y no sirve —no me serviría digo—  
puntear sobre esas cuerdas  
                  lo cual pienso es como confesar que a la hora del llanto  
y los entierros me acosa la impaciencia por elegir  
                  entre el bajo profundo del órgano / la íntima cordura  
del fagot o los fogosos timbres de una guitarra / ignorando  
                  astutamente (acudiendo a guiones y paréntesis)  
que estoy sentado frente a un teclado y el monitor  
                  es una escasa ventana al mundo / no más eficaz que el ojo  
de las cerraduras / apenas recuerdo que Filippo no quedó tuerto  
                  en una de sus sangrientas cabalgatas / sino por espiar la alcoba  
donde Olympia tejía sus ensueños y los cuernos / mirando  
                  mis manos pienso en tanta prudencia innecesaria y el horror  
de Víctor en el instante atroz sin cuerdas y sin manos.

El Talar / febrero de 2003

## Dies iræ

La gota de agua horada la piedra / eso piensan  
unos sabios de la corte de Kublai-Khan pues soñaron  
que la muralla de Shih-Huang-Ti descendía rota  
hacia los valles / también en Babylonia un zikkurrat  
desmoronado en el abismo de mil lenguas  
y en otras tierras bárbaras la prevaricación de un capitolio  
y la memoria triste de unas torres / todo en un instante  
rememora Amador desde los altos del Golán a la vista  
de los gemidos y los cráteres / presintiendo que el dedo  
del irascible pantocrator acabará apuntando los filos  
de su mirada contra el arca que atesora sus ojivas negras  
y contra las ovejas que mellan sus pezuñas en el muro.

El Talar / 28 de julio de 2006

## Vivir mañana

Rasha es pequeña y tierna como esos saltamontes  
verdiamarillos que mordisquean sin pudor los brotes  
de los cedros o el impala trotando por los faldeos  
en el valle del Beqaa y abre grandes sus ojos  
bajo la fractura de sus lunas de topacio y el chirrido  
de los pájaros negros portadores de plumas aceradas  
y desgracias volando desde el sur con las primeras  
luces y luego con las primeras sombras y Amador  
se pregunta qué significa para ella la palabra vivir  
o cómo escribe en su cuaderno la palabra mañana.

El Talar / 29 de julio de 2006

Ya no ser el puñal

Las piedras el escorpión y cada gránulo de arena  
en el impávido desierto son testigos de aquella marcha  
arrancando desde el costado herido de un mar  
que aún no era sangre y se partiera al golpe  
de mi báculo frente a la adrenalina de los carros  
fui daga lanza espada lastimando con fuego y hambre  
las espaldas del Nilo antes de la promesa y la venganza  
luego el ayuno y el maná y la fiebre de la desesperanza  
besando los genitales de oro del becerro y el pantocrator  
decretando la diáspora de los cuarenta siglos que al cabo  
se han cumplido y el regreso a la arena infinita y el mismo  
mar y los escorpiones y las piedras / postrados de rodillas  
ante los genitales del becerro y la furia del dedo  
en la montaña erosionada por los colmillos babeantes.

Yo que fui el ángel exterminador de esta tierra / maldita  
por mi apetito y mi egoísmo / descubro con espanto  
al sonar las trompetas que no soy el puñal sino la herida.

El Talar / 30 de julio de 2006

## Solo un diluvio

Precipitados los tiempos del rechinar y las barbas  
 iracundas del dedo genitor —no ya el índice  
 salvífico sino dardo calcinante—ejerciendo en fervor  
 de auditorías y sentencia terminal el ucase inapelable  
 presto a clausurar la historia de las tribus presas  
 de todas las abominaciones y el incesto / no cabrían  
 siquiera la oración en prokinesis ni una lamentación  
 amurallada / arrastrando cada cual la piedra más pesada  
 del templo en extinción / solo un diluvio lavaría la sangre  
 de tantas generaciones aplicadas al ejercicio de la usura  
 y el escándalo / Amador reflexiona entre conciliador  
 y escéptico que a la hora del relámpago y las aguas  
 —cuando las marionetas bailotean sin ton ni son  
 el pasodoble que abrocha los epílogos— aún se observan  
 hormigas tironeando de una brizna de pasto / los despojos  
 de una hoja de liquidámbar / capaces de flotar a la deriva  
 sobre el enconado mar que devora los rascacielos  
 y desvirga la reticencia de los golfos.

El Talar / 6 de enero de 2006



## Reality show

Asomarse uno a bordo de la penumbra confortable  
de la sala de estar / al lecho desbordado de ese río  
en Filipinas o en el mismo corazón de Tartagal  
temblando al ritmo de una barranca desmenuzada  
que remezcla sin premeditación algunos muebles  
quebrantados y los ayes inútiles que ni siquiera  
llegan hasta la orilla o adivinar en el ambiente  
oscuro los ventanucos enrejados y el hedor a orines  
de las textiles clandestinas movidas con la sangre  
desahuciada de una turba mostrenca / ojos opacos  
y paladar desportillado casi nos obliga  
a cambiar de canal y Amador respira más tranquilo  
al comprobar la fluida respuesta de su control remoto  
pensando en lo dura que sería la realidad sin ayuda  
de los cortes / los directores de cámaras y el zapping.

El Talar / abril de 2006

## Testimonial

Sin merecerlo he recibido sus benevolencias y sus dones  
he fingido acatarlos / ellos me dispensaron de arenas  
y otras mutilaciones / no crujiarán mis huellas —pues—  
entre las prostitutas de Salónica ni orinaré bajo las noches  
estelares de Korinthos / no será Tebas mi destino  
sobre mi frente concurrirán otras constelaciones / otras ciudades  
reflejarán mi andar en sus veredas y velarán mi muerte  
en sus mercados / no traicionaré —huyendo— a los sicoanalistas  
ni al venerado Sófocles / cuando madure el tiempo  
mi prehistoria unánime tensará los puñales y los arcos / a bordo  
de una taza de café tras el oráculo de Irene Papas / en una cola  
de Lavalle o en el empeño mítico de modelar otra república  
perdida / una tarde se cruzará sobre mi sangre la sombra  
oblicua del extranjero de los pies hinchados  
diestra y proliza su dentadura de centauro / una tarde de otoño.

En Buenos Aires.

San Isidro / enero de 2006

## El inminente vuelo

Muy cerca de Isfahan —aquel jardín azul  
donde el pequeño Ayub un viernes conociera las caricias  
de Moraima— una piedra inocente bajo la sombra  
de la qibbla espera / esos gorriones con su mijo  
y esas abejas con sus azaleas en ignorancia gozan  
las mañanitas frescas del otoño / unas cabras triscando  
remolonas entre topadas y un chapuzón que el Tigris  
les depara sin pedir credenciales / en fin esas sencillas  
ceremonias —esa alegría impenitente— un desperezarse  
casi irresponsable / al margen de la mirada penetrante  
y el inminente vuelo atronador de los halcones.

Tigre / 22 de diciembre de 2002

## Morir en Jericó

Acampaban pastores con escafandra de astronautas a orillas  
del Limpopo —tal vez el Éufrates— mi memoria es infiel  
en el detalle / recuerdo (creo) el hielo colgando estalagtitas  
entre las ramas turbias de unos cedros y era invierno  
buitres negreando el zenit con su alquitrán oblicuo  
y el graznido augural —en el altar los rollos / mi puñal  
el lino ceremonial de las estolas y un balido y aquellos panes  
ázimos— a la luz solsticial de capricornio.

Rey llévanos a la victoria / eran un solo grito las jabalinas  
y las lanzas al son de los panderos y la cítara marcando  
entre alarido y filo la aspersión de la primera sangre  
en los copones de lapizlázuli  
cerré los ojos / me dejé seducir por el arrullo del incienso  
al borde de la piedra —un salmo en la penumbra—  
cuando la espada entró por mi costado / después todo el silencio  
y aquel shofar en su séptima vuelta exorcizando la muralla.

Tigre / diciembre de 2000

Solo un quejido atroz

Imposible ignorar la concisa geometría de aquellas ilas  
avanzando imparables al batir del gran parche / en Cheronea  
se afirmó el valor redomón de los corceles tracios  
y la elocuencia breve de la espada / cabalgando a través  
de otras brumas y una memoria exangüe de otros desfiladeros  
donde también la sangre y el tufo insoportable de los omóplatos  
quebrados / la sola saciedad del buitre y el vómito indecente  
de las hienas entre esas piedras que una mentira tal vez  
innecesaria proclamara sagradas / yerro no menos imprudente  
que los lauros al César o unos bronces marciales  
de Tannhauser / insuficientes a su vez para acallar los ecos  
de Toulouse o el grito de pavor / Curupaytí al pie de sus murallas  
*ay no levantes canto de victoria / en el día sin sol de la batalla*  
dicho al ocaso de qué sangrienta escenografía de centauros  
y morriones / las cruces enaltecidas y las lunas nubladas  
o en los campos sin mies de Stalingrado o en aquella Rochelle  
donde Duplessis avanzaba sus alfiles y Buckingham bramaba  
el Álamo o Muret Gallípoli y Nagasaki luctuosamente ratifican  
que en su esencia la historia es un quejido atroz  
un llanto insoportable.

El Talar / marzo de 2003

## Sudario tumultuoso

Imposible acudir a la sintaxis / agotados los referentes  
las señales capaces de enlazar —oreja con oreja—  
otra sed / una mirada otra / un hambre diferente  
a través de cualquier medio levemente permeable  
pronunciar la palabra —deletreando lentamente—  
masticando signo a signo esa consistencia osteoporósica  
tan apta para el discurso fariseo / tan versátil  
para los titulares en arial 120 negra ultracondensada  
impensable entonces desfile de carrozas  
el maratón retórico privilegiando apóstrofes comunes  
la exposición untuosa de coágulos y el llanto  
abstracto de viudas asépticas y huérfanos sin rostro  
a la hora del dolor castañetean encías desdentadas  
bajo una balanza desencuadrada / cruces imperturbables  
y la consciencia laxa de augures y embalsamadores  
es un sudario tumultuoso / una rabiosa cuenta regresiva.

El Talar / 18 de marzo de 2003

## Urge tejer

*O al hacer el árbol lo haréis bueno y su fruto bueno  
o haced el árbol corrompido y su fruto dañado  
porque por su fruto es conocido el árbol.*

Mateo 12.33

Urge tejer un grito para desarraigar tanto cadalso / capaz  
de inaugurar esta piel nuestra urdida en sal y pústulas  
de plomo / cuya potencia escandalice con esperanza y pez  
a los verdugos / un grito que conjugue a despecho  
de excomunión o pólvoras un sudor de maderas  
con eclosión de huevo / un himno de semillas que clausurando  
el sudor de los decretos decapite el granito de los látigos  
cuyo estruendo amanezca en vegetal y pájaro  
sobre la procesión de botas y candados / que irrumpiendo  
en el laberinto de cepos y proclamas obture con nervadura  
todo lo negro y las cureñas / un alarido mineral que desensamble  
la fanfarria y arrugue las cadenas y la espada  
cuyo esplendor enceguezca con rama y nube la prepotencia  
de las cerraduras / un alarido que creciendo en urdimbre  
de pétalos y afilado en justicia obnuble los colmillos  
y exaspere las raíces y los puños.

Urge tejer un trueno.

San Isidro / octubre de 1983

## Miseria blues

La manzana lucía —enjundiosa— el hedor de sus gusanos  
y el negro amenazante de sus plumas aceradas  
mientras los falsificadores y agentes de la bolsa cobraban  
sus apuestas y el vaquero contemplaba una vista panorámica  
del imperio en Cinerama Superscope alineando sobre la arena  
sus legiones de mercenarios y convictos ávidos de pop corn  
y coca cola / dentro de los corrales otro ejército de sudacas  
negros caribeños / chicanos y toda suerte de desgraciados  
indocumentados sacaba lustre a sus cadenas y a las botas  
de los suboficiales / sin dejar de ocuparse de las letrinas  
cepillar los caballos y mantener prolijas las alcantarillas  
y los desocupados acudían a las quemas / donde se sorteaban  
unas cuantas raciones de basura cada mañana / para que vieran  
que también el imperio pensaba en ellos y comprendieran  
que el día ha de llegar en que la suerte les depare una carta  
de ciudadanía y el seguro social que les permita vestir  
sus charreteras y sus cascos / para llevar el orden americano  
al confín de los desiertos y los mares cantando himnos  
emocionantes o las viejas melodías de los algodones.

Alguien entonces sopló su saxo hacia las costas del Golfo  
un instrumento turbador en las manos del Ángel.

El Talar / 4 de setiembre de 2005



## Réquiem por unos bárbaros

Ellos cabalgaron sobre las vértebras del imperio desde Pamir  
hasta la nieve de los Montes Celestes / las laderas del Altai  
atesoraron espantadas la impronta de sus corceles vírgenes  
de piedad y de herradura / cosecharon bajo sus cascos  
unos campos de arroz y las cabezas de innumerables mandarines  
todo a compás de acero sibilante y el estruendo del cuerno  
extraña coreografía con que supieron honrar a unos dioses  
oscuros que ávidos de adrenalina y sangre con paciencia  
fumaban su haschis o adormideras en pipas imperturbables.

Después cayeron las espigas que áureas contemplaban  
la monotonía de unas estepas a lo largo del Volga  
y la cebada que los babilonios tostaban en homenaje  
de otros símbolos que ellos no acataban / abrevaron  
a orillas del Éufrates y el Ganges sin desdeñar las playas  
del Baikal y del Caspio y aquel mar que aún no era negro  
pero ya oscuramente los tentaba.

Ellos nunca miraron hacia atrás / desconocían la lengua  
que era sagrada para los campesinos tibetanos  
y los pastores kurdos / su mundo fue un mapa de quemazones  
interminables y cuerpos insepultos  
no dejaron sino el pavor de un capitolio / unos búfalos  
en extinción y la memoria triste de unas torres.

Tigre / 21 de abril de 2003

## Insurrección de los tlállocs

Unidad / paz y unidad pueblo de Oaxaca compañeros  
brama la voz allá desde la mil cuarenta / frente a ese sol  
terrible que no perdona ni a los cascos de la preventiva  
allá van gentes humildes de esa tierra sufrida ofreciendo  
su agua y un puñadito de frijoles a los defés / empuñando  
sus canciones y sus flores contra las tanquetas y las balas  
no lo queremos al Ulises / solo queremos nuestra paz  
que no nos roben nuestros sueños nada más queremos  
la petición se yergue como un Tláloc encrespado  
ante la madriguera de los zorros / mantener las barricadas  
sin provocar a los esbirros federales / afianzando la muralla  
aguantando a pie firme con la dureza mansa de hacedores  
de historia / bajo esos pies descalzos los costrones  
y las venas tajeadas de la matriz oaxaqueña / sobre las cabezas  
cincelada en resplandores de basalto la mirada de Juárez.

El Talar / 29 de octubre de 2006

## Coatlicue vuelve a parir

Como estaba escrito en la piedra / como aconteciera ayer  
cuando al dolor de parto cayeron las paredes del templo  
colgada la cabeza de Coyolxauhqui en los faldeos  
de la montaña / su cuerpo desmembrado al pie de los noventa  
y nueve escalones de granito / así brama el jaguar olisqueando  
el tufo de los licores placentarios y el agua puerperal de la gran  
madre / acucillada a punto de alumbrar un nuevo hijo del colibrí  
predestinado a quebrantar los hierros y derretir al calor fundente  
de su lengua la humillación y los candados / ay de los carceleros  
y los fatídicos fecales / ay de los mentirosos tranquilizadores  
de consciencia y los avaros cómitres / ay de los senescales  
del cohecho / los descuartizadores de sueños y esperanzas  
y los impíos menstrales / con espasmos de parto y estrépito  
de cordilleras y volcanes van las manos campesinas tejiendo  
la urdimbre silenciosa / entramando a pie firme la muralla.

El Talar / 16 de noviembre de 2006

David Venegas Cruz «el Alebrije»

Vuelve sobre sus huellas el coyote cebado de sudores  
afilados los colmillos y el casco repudiado / ya salta  
garrote en alto carabina en mano dentadura enarbolada  
pringoso de charreteras y sangres coaguladas / costras  
oblicuas de otras heridas y otras dignidades florecidas  
al calor hermanal de la muralla / el ímprobo verdugo  
el uniforme espurio el verraco bastardo paniaguado  
de los alcaravanes y los cónsules / animal de corazas  
inicias y de apetitos vergozantes ahíto del crujido  
de calcios y fosfatos ultrajados / borracho de homilías  
y badajos apoyados en lanzagases y tanquetas hidrantes  
suelta la presa ya compadre / despídete de la comparsa  
vuelvan los mansos con los mansos / a los pueblos la paz  
a la letrina los fecales / al fuego el mascarón y los cadalsos.

Después aquel silencio

Fueron rastreadores de bisontes o temidos cíclopes

un barro resabio de aguas encrespadas en la orilla  
mansa que una tarde reflejaran unánimes la esfinge

y una espada o el arquitecto nubio echado a dibujar  
sus tumbas de granito sobre la arena interminable / antes

seguramente de las barbas prolijas alabando a los manes  
del fuego y el matrimonio cósmico de la tierra y el cielo

o la voz penitente de unas piedras donde Ulyses a ojos vendados  
escuchando / en bandadas llegaron por el aire alto lo negro

de sus plumas y aquellos picos como espadas segando los rebaños  
abriendo surcos rojos a través de los campos / sus garras

destripando graneros desmantelando viñas y tejados  
y el aliento del fuego y el retumbar luctuoso de los ayes

y un humo espeso como un sudario procurando —inútilmente—  
acallar los rugidos de las viudas y el llanto de los llantos.

Después aquel silencio y la solemnidad impar de las murallas.

El Talar / abril de 2003

## Ejerciendo su veto

Es la hora violenta del cigarrillo sin gusto  
una tortilla / el mate cocido —o nada— habrán dejado  
ese vacío imposible de llenar que los poetas del tango dijeron  
ese destiempo entre nuestro reloj biológico y el sueño  
nos hace ver la dimensión del miedo / pues qué otra cosa  
capaz de cercenar al vuelo los cabos errabundos  
las débiles pero tenaces hilachas / estas barbas menudas  
ni de ballenato ni de presumidas genitalidades  
esos bichitos que caminan —solamente caminan— a través  
de una superficie convexa —luna naranja mapamundi—  
apostando a esquivar la jugada aviesa del bisturí (o la aguja)  
no de cultivar naves ni de navegar cultos / nomás agujita  
que te persigue herrumbrosa de malas intenciones  
(digo malas por decir oblicuas) pero no / no debe valer la pena  
porque con el pretexto de un desperfecto técnico  
un oficial abismado en sus recuerdos frente a una consola  
ejerciendo su veto / con la mirada indiferente  
acaba de pisarnos / pobre cucarachita. Eso dice.

El Talar / 14 de diciembre de 2003

## Desconfiar de los exégetas

Alguien pregunta por las circunstancias del poeta ignorando  
    acaso que los lexicómanos no tienen biografía sino heridas  
insertas en desorden entre sus vértebras y el puñado de calcio  
    o los fosfatos de sus huesos húmeros y nada comprensible  
podría comentarse acerca de su enemistad con los relojes  
    su avidez por los quejidos de las vírgenes en celo o manchar  
con sus zapatos embarrados el diván de los sicoanalistas  
    y el escozor que le producen los calendarios y las brújulas  
lo cierto es que Amador desconfía de los exégetas y reniega  
    de los regurgitadores de noticias obsesionados cada semana  
en decorar los costados más oscuros de la realidad y las feas  
    cicatrices del entorno apoyados con énfasis  
por los tranquilizadores de consciencia y los administradores  
    de consorcios.

El Talar / julio de 2006

Rebaños blanquísimos pastando

Escasos han de ser los incrédulos que aseveren sin incurrir  
en falsedad no haber sido llamados siquiera una vez  
hacia el abrigo del redil o no haber dado la espalda en actitud  
cerril a las untuosas solicitudes de unos ángeles  
que vagan por las calles y los improbos tugurios a la caza  
de pecadores irredentos que se jactan de no haber sido  
llamados siquiera una vez hacia el abrigo del redil  
aunque Amador sospecha de las vocaciones apostólicas  
y las exuberantes credenciales de ciertos heraldos  
que a compás de himnos sobrecogedores y visiones  
de rebaños blanquísimos pastando en las excelsitudes  
de Josafat acumulan colesterol y engordan los activos  
de Salt Lake City y las corporaciones ambrosianas.



## Relojes biológicos

Hasta cuándo Catilina ha de abusar de nuestra paciencia  
rezonga Cicerón jugando el juego de la magistratura  
republicana —no aquel juego que más le gusta al que Joan  
Manuel incitaba a las togas opacas y a los ejecutivos  
sórdidos— sino esa prestimanía de coqueteos y silencios  
que esgrimida con altura y el ceño adusto suele rendir  
adiposos dividendos a la sombra de los baños públicos  
y las salas privadas de los gerifaltes del imperio  
con escepticismo Amador sonríe al evocar otros acentos  
que enfervorizaban en Atenas a esa masa voluntariosa  
siempre de llenar las urnas —unas veces en contra  
y tantas otras a favor— olvidando con candor de chavales  
que las reglas del juego las llevan pirograbadas  
en el pellejo de la espalda / marcando como la clepsidra  
marca las estaciones y las horas un tiempo biológico  
tan similar al de las cucarachas y las ratas.

El Talar / marzo de 2006

## Cartesiana

Cogito ergo sum / ah pícaro Descartes qué sencillo  
este gesto tuyo de tatur manipulado un as inexistente  
la moscada presa en el agujero negro de los tres cubiletes  
el sujeto escamoteado delante de los ojos que miran  
pero no ven / formulando silogismos para orejas (de asno)  
que escuchan y no oyen / filósofo pequero trampeando  
con el peso en una báscula portuaria so pretexto de medir  
la masa de unas ínfimas neuronas / ese músculo gris  
al que pretendes enjaretar una corona / Amador imagina  
las siglas en el rótulo / el rostro ansioso de los tranquilizadores  
de consciencia y los administradores de consorcios / los ojos  
oblicuos de codicia vislumbrando la suba de sus bonos  
como auspiciantes exclusivos del rex zoopithecus  
intelligens / sálvanos rey y llévanos cantando a la batalla  
aunque sospecha que al gotear en la clepsidra el último  
corpúsculo de cuarzo / cada hoplita de pie frente al azogue  
duro pudiera descubrir entre pésames al óleo y confiteor  
que la corona es de utilería y el soberano anda desnudo.

## Fragilidad de las palabras

*Como a eso de la oración / di aura cuatro o cinco noches  
vide una fila de coches / contra el Tiatro Colón.*

Estanislao del Campo, *Fausto*

Al caer el cortinado sobre los últimos versos del sainete  
estallan los aplausos entre el pueblo / la voz de un ministro  
en off enarbola algunas cifras y un ramillete de promesas  
alabando la infinita paciencia de los que no tienen y la noble  
cordura de los que nunca pueden royendo su impaciencia  
pero Amador sospecha que la cordura es una hebra débil  
en el trenzado de voracidades y miradas oblicuas  
que levantan y bajan el telón de las representaciones  
populares y que en el corazón de los robustos aparejos  
es la invisible fibra de carbono cien veces más fuerte  
que el acero la que estrangula toda evidencia incómoda  
izando hacia un zenit esplendoroso de cromos estucados  
los estatutos anoréxicos el gorro frigio y la materna vaca  
de nalgaderas magnamales y las tetas ubérrimas.

El Talar / enero de 2006

Esos pequeños rostros

Uno acomete con entereza los previsibles pasamanos  
opacados por el uso / violados por el abuso  
de los tranquilizadores de consciencia las señoras gordas  
y los administradores de consorcios / a sabiendas  
de que otros códigos un diferente diccionario  
y aún la asistencia de un intérprete serían necesarios  
para auscultar ese reverso de la realidad —esa otra cara  
oscura innominable— que desde el frente del espejo  
procuramos pintar en cuatro trazos sin entrar en detalles  
aunque Amador se burla de los intentos posmodernos  
y el evasivo sincretismo de los artistas cotizados  
que describen la pavora de esos vientres desiertos  
y unos pequeños rostros en los que el hambre atraviesa  
las pupilas o se desliza entre los dientes apretados  
con la terca premura de la desesperanza y el agobio.

## Muerte del ángel

A José Luis / quien me hizo llegar aquella nota  
de un diario de hace ya varios años.  
Vos sabés que los ángeles no pueden morir.

No estás te busco y ya no estás / que querés me trabuqué  
de letra / todo me chifla alrededor / la oscuridad la noche  
esa humedad que se arrincona en los andenes / te busco  
y ya no estás te fuiste con tu historia y la sonrisa detrás  
de aquella piba / *ojalá te llamaras solamente María* / vos  
le lavaste el alma y ella de a ratitos lamía tus heridas  
qué tristeza su mirada rajándose a un entonces sin tuertos  
a un ayer antes de las heridas / quiero quererte mío mía  
quién lo largó primero ya no importa / lo dijeron  
y se encendió la noche / se hizo mediodía en el andén  
lo otro ya no importa a quién le importa / esa luz chiquitita  
esos sueños tan cortos de la madrugada como sueñan  
los ángeles / ella de vuelta a sus candados y vos después  
polaco acurrucado sin una lágrima sin aire / y un cachito  
más negra en lo negro del andén / como una despedida  
huérfana tu bufanda amanecía.

El Talar / marzo de 2004

## Instalaciones

Esos urbanistas que arrasan con las normas de la Bauhaus  
porque se encuentran a años luz del cemento San Martín  
y el hierro estructural / ni sueñan con las sagradas leyes  
de la divina proporción y con pesimismo aseveran  
que no sienten el menor respeto por el rectángulo áureo  
uno los escucha y quisiera dejar por un momento la mesa  
del bistró ahí cerquita (aunque afuera) de la Recoleta  
pero con este calor / mejor sigamos esta conversación  
por cierto tan fascinante acerca de los preseleccionados  
de la bienal / es increíble lo que hicieron Contreras y Buffone  
con las cajitas de zapatos de Zabala todas alineadas tan prolijo  
el criterio de la muestra / quién vive ahí mamá mi amor  
son obras de los artistas que juegan con su imaginación  
la gente vive en casas de verdad / las casitas de cartón  
y los ranchos de goma son fábulas que unos chicos  
inventan en los entretiempos de un partido de hockey  
cuando se encuentran por casualidad en el happy-hour  
o les toca contar historias de terror en un dormi.

El Talar / enero de 2004



## Hierofanía de las aguas

*Tapāmy aham aham varsam  
nigrhnāmy utsrjāmi ca  
amrtam caiva mrtyus ca  
sad asac cāham arjuna<sup>1</sup>  
Bhagavad-Gītā 9-19*

Esta lluvia transmutada en arroyos de barro que disgrega  
el cartón de las paredes y atesorada con avaricia en alguna  
lata vieja calmará la sed de ese niño macilento arrebujado  
en las hilachas de su fiebre mezcla de moscas y secuelas  
indecentes / no es la misma que escurre con displicencia  
tras las ventanas de los countries o sobre los camarotes  
de cruceros imperturbables amarrados a salvo del hambre  
y todo sobresalto / Amador se pregunta si es posible  
que el agua primordial haya mudado de rostro al huir  
de los opacos territorios o es que el acero inoxidable puede  
ennoblecir los anales del despojo / ese fruto minusválido  
de la rapacidad y el exhibicionismo o es que los mercaderes  
habrán logrado escriturar en exclusiva el subsuelo  
el aire respirable y las corrientes no contaminadas  
que bajan desde la montaña / asegurados los nihilobstat  
y reservadas todas las plazas en el Arca.

El Talar / 10 de enero de 2006

1. ¡Oh Arjuna! Yo doy calor y retengo o envío la lluvia. Yo soy la inmortalidad y también soy la personificación de la muerte. Tanto el espíritu como la materia están en Mí.



## Sombra de la guillotina

La luz se mueve a la velocidad de la luz y la masa  
de los cuerpos define la intensidad gravitatoria  
cuestiones de comprobable situación legal a salvo  
de cuestionamientos y de la suspicacia atenta  
de los tranquilizadores de consciencia  
y los administradores de consorcios / pero Amador  
sospecha que hay verdades cuya densidad escapa  
a las leyes de la física y circunstancias cuyo peso  
sobrepasa la capacidad de las balanzas u otro tipo  
de dinamómetros / en tanto no ingresen en órbitas  
ajustadas a derecho y a justicia cargarán el estigma  
de latir con la desmesura de cataclismos pasibles  
de escandalizar la paciencia de los obeliscos  
y acosar la dentadura de los agujeros negros.

El Talar / marzo de 2006

Ha de seguir ausente

Cuestiones enjundiosas como el fin de la historia la teoría  
de la evolución o los pérfidos sofismas del Código da Vinci  
acaloran el clima de esas tertulias que al amparo de impolutos  
principios de civismo y declaraciones moralistas facilitan  
un paisaje acomodado para que unas pelucas fallidas y barrigas  
ostentosas puedan intercambiar entre bocadillos de salmón  
y algún trago de cava u otros licores varietales admoniciones  
de peso incalculable contra la educación sexual y los condones  
pasando naturalmente por la violencia callejera y los secuestros  
extorsivos sin olvidar la injerencia nefasta de los homosexuales  
y los negros en esta decadencia de nuestro estilo occidental  
—de un cristianismo sospechoso— aunque Amador aguza  
la memoria y el oído para recomponer este rompecabezas  
al que siempre parecieran faltarle algunas piezas o la clave  
indispensable y prevalece la intuición de que alguien escamotea  
con destreza los cubiletes y los dedos para que el asunto  
no resulte blanco ni negro sino todo lo contrario de tal modo  
que la moscada ha de seguir ausente y el poncho no aparece.

El Talar / 4 de julio de 2006

## Sangre en el palomar

CF in memoriam

Hay plumajes nacidos para el vuelo / forjados para hendir  
esos pórpidos empavonados / la minuciosa cordillera  
donde anidan las ilusiones y los cóndores / coberteras  
erguidas ante sus pizarrones y las tizas deletreando sumas  
esos rompecabezas de palabras remezclando guardapolvo  
con bandera y maestro con mañanas de cincelar senderos  
abiertos a corazón entre la piedra / hay flores y arco iris  
crecidos al calor de la esperanza compartida y el desayuno  
incierto / hay un coraje que se abre camino entre las lágrimas  
más allá de la sangre y las ausencias / un coraje entretejido  
con hebras de arrayán y de memoria / creciendo hacia las nubes  
lejos de pobletes amartillados y cónsules violentos.

El Talar / 7 de abril de 2007

Como una borra de café

Asusta un poco volver a Barrio Parque y claro / un salto  
de medio siglo / el tropel de recuerdos / recupero de rostros  
sin nombre o nombres sin facciones / sombras filosas  
al abrigo de algún árbol / arrimados sin espesor a la pared  
doblando una esquina con silencios de premura / niebla  
espesa la del tiempo velando fechas y detalles / el olvido  
y la muerte en esto se parecen / un ecualizador casi perfecto  
erosionando lo demasiado agudo y lo muy grave / entonces  
uno deletrear —tarareando— lo que queda en el fondo  
del vaso / poca cosa / como una borra de café / la visión  
esfumada que ya no escarba ya no demanda ya no hiere  
lo demás fue a parar debajo de la alfombra o encima del diván  
esa bola de pelos que uno regurgita y no termina de digerir  
como un acullico que convive al final entre telones grises  
esas jarcias de niebla que nombraba en un poema / mezcla  
de cuándos y de nuncas / la retícula gris de las veredas.

El Talar / 28 de octubre de 2006

## Caballos

Dos hondos referentes acorralan mis recuerdos  
tres contando las barreras del ferrocarril / tarjeta ineludible  
precisar estamos cerca de la cancha o vivo cerca  
del hipódromo / datos a partir de los cuales se abría  
una distancia o se instalaba uno en ese espacio cómodo  
de la confidencia / sobria al inicio y afirmándose cauta  
con las primeras vueltas de tinto de la casa / próximo siempre  
el parentesco del vino al de la sangre / por lo de cristo digo.

Los vareadores sabían cruzar el barrio tempranito o entrada  
ya la tarde / me fascinaban esas patas vendadas / seguro hubo  
más caballada donde nació Fruttero / más raza / para mí  
los matungos que criaban los Salinas / a un par de cuadras  
antes de 27 de Febrero eran igual caballos / aunque vivieran  
amarrados a las varas de los carros / pobres bichos ignorando  
su destino tan... humano / laburando por el fardo y el agua  
jornadas largas sin vacaciones ni aguinaldo.

No faltaba entre los jamelgos y los patafina un petizo de polo  
o el ponny llevado al paso por un nene de breeches y polainas  
que el papito cana sacaba a desfilas para las fechas patrias  
entrecierro los ojos y aún me viene aquel olor medio de campo  
medio de historia del oeste de los relinchos y la bosta.

El Talar / 21 de octubre de 2006

## Tintorería Cribioli

La busco —inútilmente creo— en las páginas amarillas  
no las de la guía de teléfonos claro / las en verdad  
amarillentas de memoria / aquellos cartabones  
de caligrafía desapareja en mi bitácora de infancia / allí  
está como entonces / avenida Pellegrini casi llegando  
a Paraguay / frente al portal umbrío de los carmelitas  
empujo con cuidado una hoja de madera maciza  
de la puerta de calle / acaricio al pasar el llamador de bronce  
el barniz impecable / aspiro el aire fresco del zaguán  
a oscuras repasando la cartografía del silencio / a la derecha  
antes de la cancel una oficina —vedada— a la izquierda el salón  
de pinotea encerada en roble oscuro / Elvira lo rasquetea  
cada setiembre a lejía y viruta hasta alcanzar las vetas olorosas  
un mostrador / enfrente la boiserie de casilleros y al acecho  
de mi curiosidad —mi miedo— aquellos colgadores erizados  
de perchas donde penden decapitados irredentos / ternos  
oscuros de casimir y ambos de gabardina junto a sobretodos  
de paño forrados con usura / obscenos de vanidad deshabitada  
y etiquetas bordadas / otros portando faldas de soirée o tailleurs  
de calle y entre ellas blusas alforzadas / el toque inmaterial  
de algunos tules y las gasas / muertos a la espera de las trompetas  
a la hora del Juicio allá en el Valle / trasponiendo la cancel  
la penumbra de un recibidor empapelado / lumbre de dos tulipas  
Tiffany / un juego de piezas enigmáticas —de bronce— el mundo  
de don Pablo Cribioli y doña Emma / padrinos de bautismo.

El Talar / 21 de octubre de 2006

## Normal 3

Cómo navegar sin que nos tiemble el pulso por tus viejas  
paredes / los patios ateridos de costurones y recuerdos  
nomás pisar la ochava de Mitre y Pellegrini ya es respirar  
los grises de tu frente con vislumbres de historia / puertas  
forjadas en verde oscuro y vidrio inglés / el mármol breve  
de unos escalones y el damero del gran vestíbulo / evoco  
con reverencia el perfume de un bronce sarmientino  
la penumbra de un corredor al que asomaban en silencio  
salas de profesores / despachos de regencia y dirección  
después el primer patio donde el mástil y los rostros  
bienqueridos saliéndome al encuentro como una comunión  
una tras otra mis maestras y el olor de la aulas / Elvira Busso  
la primera / Amalia Guastavino / en segundo Pedro Lucena  
María Teresa del patiecito de tejuela (te casaste con Parma  
del tercero de la tarde / cómo pudiste hacerlo) / Amelia Riera  
y en quinto Pedro Sacchi / amada —amorosa— sociedad  
de mis maestros muertos / constelaciones adheridas  
al registro de la sangre / qué palabras podría murmurar  
qué gesto diera fe de tanta gratitud sino el silencio  
y la sal impaciente de estas lágrimas.

El Talar / 26 de octubre de 2006

## Tejuela y tiza

Cuesta —escarbando debajo de las costras  
de esta ciudad nueva— rastrear la emoción  
y los escombros / las matinés del Sol de Mayo  
y el Belgrano / aquí donde este comercio  
de poquedades fuera el tambo de los Dainotto  
el tano ordeñando sus cuatro holando detrás  
del tapial al cual una mañana se trepaba el 38 largo  
de la mafia / aunque fue la 16 de dos caños  
la que pisó la raya y el verdugo parando las patas  
en medio del pasaje / o allá cuando ese banco  
funerario de mármoles y bronces no era aun el banco  
sino una confitería que amontonaba copetines  
comprometedores y miradas culposas / ostentosas  
de apellidos patricios y prejuicios fornicios  
y Amador duda / cuando su diablillo le pellizca  
una oreja / murmurando si acaso no sean una  
y otras sino imágenes —copia infiel al fin—  
de tejuelas y tiza borroneadas por la lluvia.

Rosario / 9 de octubre de 2006



## París Hotel

Arduo paraíso de golosas fantasmagorías era por el 45  
la ciudad que se medía codo a codo con Chicago  
no faltaban los de investigaciones ni los Chichos  
el pecado merodeando por el puerto y los peringundines  
de Pichincha ahí llegando a Sunchales / aunque para nosotros  
el jardín del edén estaba en el parque Independencia  
donde las parejas se perdían al anochecer entre la sombra  
de las callecitas del hipódromo / dejando sus preservativos  
y hasta algún calzón prendidos del gratheus / testimonios  
que daban para sesudas ruedas sobre algún cantero  
en avenida Francia lejos de orejas enemigas / si bien el eje  
de la imaginación rondaba por el París en calle Santiago  
(alguien pasaba el dato de que estaba también el Amenábar  
cerca de la estación del Central Córdoba)  
instalarse en los bancos que miraban a Pellegrini era la parada  
tentadora a la salida de la escuela / caminando desde Mitre  
para sentarse a contabilizar los taxis que enfilaban y vichar  
a los tipos erguidos y las mujeres agachadas / pensando  
que si alguna vez la suerte nos llegaba a poner frente a una  
de esas minas / apurarla y debutar sería pan comido.

El Talar / 22 de octubre de 2006

## Mercado Central

No era lo mismo que bajar al Tombo o a la Lonja  
faltaba el aire de la mar / las aves bullangueras  
disputando los restos de la pesca / la arena blanca  
y la panza afelpada de las barcas tomando el sol  
después de repasarlas con pabilo y sebo y una mano  
de aceite de linaza / aunque apearse del 9 en San Martín  
y San Luis era como arribar a un puerto sin norays  
y sin velas / espeso en olor al marisco y el pescado  
a esas tiendas de ultramarinos que Carpentier amaba  
abuela Macrina caminaba sin apuro entre los puestos  
recibiendo los hola doña o el hola señora que para ella  
eran resabios del homenaje de aquellas gentes de su ría  
el marido de la Roja / el padre de las Quisquizas / el hijo  
de la Xacomeredes o el hermano de la Polvolavida  
recorría sin premura la calle ancha aromada de escamas  
auscultando las agallas y los ojos / hasta dar con la corvina  
de su agrado o con el pulpo promisorio y algo de pescadilla  
vigilar sin distracciones el descamado y la pesada / pésalo  
limpio hijo no hagas trampas / al cabo el regateo / anda  
hombre que bien me lleva robado tu balanza / abrir al fin  
la faltriquera para soltar el numerario con aire de disgusto  
seguir camino hasta los puestos de carnes rojas y al final  
la fruta y la verdura y el regreso / cargada con sus bolsos  
un velo de cansancio y morriña en la mirada.

El Talar / 28 de octubre de 2006

## Taitas de piola y púa

Era ahí en avenida Francia / en las veredas anchas  
  amparadas por las tipas y los frentes mirando  
hacia el oeste / donde la siesta se desperezaba  
  al borde de una troya / mientras un pelirrojo  
envolvía sus pecas en la panza mordisqueada  
  de una batata colorada / el retador ceñía la piola  
al zumbador / casi siempre el puazo y la maligna  
  puntería del grandote haciendo dos mitades de la peonza  
en pleno baile —dormida— si el tiro era certero  
  el matasiete retomaba la danza del giróscopo muerto  
de lo contrario la rueda de mirones decretaba la multa  
  y allá iba el pelirrojo / con la moneda oblada de mal modo  
a reponer su pingo en la ferretería de Riobamba.

El Talar / 21 de octubre de 2006

Cuando busqué los rastros

En el comienzo —cuando amagaban descender las aguas—  
salí a explorar los campos de maíz / los piélagos de alfalfa  
los tumultuosos tréboles y muros de corteza dormitando  
la mímica del sauce / la incisiva constitución del tala  
sin desechar lo verde de la gramilla y el pasible musgo  
o la promesa mítica de unos arrayanes emboscados  
al tiempo la geometría imperturbable de las avispas  
la erecta vibración de las chicharras y los acordes cuánticos  
del grillo me encaminaron hacia un espacio menos estático  
donde los óleos sublimaban en suspiro y los reclamos  
en soledad eran pura arquitectura de trino tan cromático  
como la risa de un Gauguin o la tos irrespetuosa de Paul Klee  
suponiendo evasivas intenciones me eché a nadar al calor  
de los espejos negros y mi rosa náutica —sin tripulantes—  
por los arroyos tenues de la isla y unos lagos invertebrados  
cuyas orillas se elevaban como semicorcheas inconclusas  
a salvo de espectadores y alejados de toda complicidad  
con su color salobre o el trémolo culposo de los ecos.

Tigre / setiembre de 2003

## Corpúsculos

Aldo / Felipe y Arturo in memoriam

Ellos reptaron despellejadas sus rodillas / quebrantados  
los tarsos por la aspereza indiferente del basalto  
raídas sus espaldas por la lejía de obscenas decretales  
remando a contrapelo a contramundo a contraviento  
de las rutinas y los códigos / ellos arrasaron a pulmón  
y hambre toda constitución ajena a sus espacios altos  
donde los astronautas y los cóndores / la gravedad  
no pudo con sus cuerpos abrumados en el ayuno  
ni con sus corazones donde bramaban todos los exilios  
deletreando la proclama / ellos replantaron los jalones  
y las marcas en un desierto erizado de dientes y mentiras  
ellos ignoraron la seducción de los tipógrafos del tedio  
desoyendo el gruñido de los tranquilizadores de consciencia  
y los administradores de consorcios / repoblaron la nada  
con palabras destiladas a ventrículo abierto / palabras  
corrosivas esculpidas a sangre y escalpelo en la ladera  
inhóspita donde humeaba aún el dedo del pantocrator  
irascible / ellos fluyeron por la matriz de la clepsidra  
hasta sus últimos gránulos de cuarzo / hasta el compás  
inevitable / el de la doble barra sin da capo.

El Talar / 27 de octubre de 2006

## En rojos turbadores

Del cielo a las tinieblas que delimitaban el caos  
del reino de la luz al territorio de las sombras  
cómo repetir sin el impulso del verbo / sin el poder  
de la omnisciencia el vuelo de aquel ángel  
portador de las espadas y todas las promesas  
en qué términos creer —sin menoscabo de otras vías—  
que el príncipe eligiera abrir sus alas sin acatar  
las ordenanzas del dedo genitor y rechazando  
inmunidades propias de la investidura desgarrara  
de un tajo irreversible —pérfida la sonrisa luciferina—  
la albura de sus timoneras y el calor de los plumones  
pectorales / para enrostrar su desnudez y el sexo  
inexistente al índice terrible y las cansadas barbas  
del pantocrator irascible / abjurando a la vez  
del don original y las regalías ad æternum  
para caer strictu sensus al pie del tronco de aquel  
árbol donde navegaría la vergüenza y brillaba  
en rojos turbadores y frescos la manzana.



## Hundir los dedos

Hundir los dedos bajo la corteza húmeda de promesas  
sin atender a la urgencia de los jugos ni a la solicitud  
de los perfumes / cerrando los ojos a la lisura  
de la epidermis exigente avanzar a través de la albura  
abriendo fibras y desechando la tentación de los humores  
azucarados para alcanzar el corazón de la madera  
empuñando unos formones cautelosos y las gubias  
expertas circunvalar el ecuador de las ligninas vírgenes  
ignorantes de luz u otros contactos aleatorios  
recorrer a contramano las avenidas y los nudos  
reconociendo con unción el temblor de los pigmentos  
inermes a la presión de yemas y el tacto de los carpos  
indiferentes a la presencia otra / a la intuición  
de unas papilas otras / de un yo otro instalando vivaques  
en plena médula / de espaldas al zenit entre manchones  
de clorofila y un chasquido de pétalos morados  
ya en el centro / auscultar la tensión de los estambres  
una rodilla en tierra proclamando —alelujah—  
la hora de bendecir los panes ázimos desechando  
con impudor los estatutos y los miedos.

El Talar / 18 de octubre de 2005



## Da capo

A la memoria del querido maestro JLB

Desatar —espaldas al nadir— los penúltimos nudos  
el pecíolo de cada ingrátido sintagma / las nervaduras  
parentales / abandonar sobre el quebracho carcomido  
—al pie de alguna casuarina— las alforjas y tu cayado  
compostelano de tacuara (lastres innecesarios al cabo  
de la hora nona) / navegar rumbo al ombligo inculto  
de tus islas al trémolo incisivo de una rosa náutica  
que absteniéndose de constelaciones y de ortigas ilumina  
el timón y desnubla tus miedos / acosar al manglar  
a la muralla ahíta de zorzales / al telón innumerable  
de peces y perfumes / denso de escama y de sudores  
agrios y manzana / abrir cada latido un junco / diestras  
las yemas al encuentro de unos pezones evasivos  
lamer sin contrición la sangre que suscita la totora  
o las dagas del tala / la paja brava apenas estocada  
imprimiendo sobre tu piel todas las prohibiciones  
excarcelar el llanto / la confesión avara de perdones  
relamer las arcillas y los ocre de las reseca ánforas  
hollar el barro de todas las orillas y masticar la arena de todos  
los remansos tras un abretesésamo impotente erizado de azufre  
y campanilla / transferir al papel tus últimas espinas.

Desatar —espaldas al nadir— los penúltimos nudos...

Tigre / setiembre de 1999

## París a las brasas

La isla es como un territorio predestinado al hervor  
de los tumultos y al galope desbordado de vándalos  
y ostrogodos / a toda hora disponible para las ceremonias  
del terror así sea en Nôtre Dame entre los sórdidos  
badajos o frente a la Bastilla al fragor sibilante de la turba  
y el alarido descarriado de la guillotina / Amador reflexiona  
acerca de las contradicciones de la Ciudad Luz / tosiendo  
con discreción al sospechar que en medio del desorden  
unas veces acarreado por los centuriones y los hérulos  
o la soldadesca asalariada de Duplessis o el führer  
sin ignorar la ira de los documentados adoptivos  
esta villa es como una puta / pues antes que ignorada  
prefiere desnudarse en la calle / llegado el caso  
embadurnarse en gasolina y arder al grito perentorio  
de allons enfants o un couplet con marineros y burdeles.

## Lluvia en el corazón y sus alrededores

*Il pleure dans mon coeur  
comme il pleut sur la ville.*

Paul Verlaine, *Chansons sans paroles*

Amador se siente algo confundido dada la ambigüedad  
—poética por cierto— del francesito aunque asumida  
la presuntuosa manía de exagerar que gastan en París  
los maestros de pista de los circos famosos y los poetas  
que acuden a morir bajo sus aguaceros / es arduo separar  
las metáforas de los meros informes del servicio  
meteorológico / uno tomará las previsiones del caso  
para enfrentar las calles armado de un impermeable / su par  
de galochas y paraguas / pero asimismo debe hacerse cargo  
de controlar los desbordes de sus lagrimales y el caudal  
de ese llanto / en tanto los tranquilizadores de consciencia  
o los administradores de consorcios puedan proporcionarle  
preservativos u otro adminículo razonable / son tristes  
las noticias de personas sensibles que parten de este mundo  
con sus corazones inundados / las aortas y todos  
los canales adyacentes ahogados por la efusión de malos  
tragos / no el pernod ni el impiadoso ajeno sino el ejercicio  
insalubre de enamorarse de objetos casquivanos y suspirar  
por unos rizos o los ojazos de una mademoiselle arisca.

El Talar / febrero de 2006

Por un punto pasan infinitas rectas

(o: Todo punto es origen de infinitas semirrectas)

Hay propuestas cuya lucidez escande la delgada órbita

de sus materias / acaso el efesio geómetra divagando  
acerca de aquellos puntos y sus rectas adjuntas no intuyera

la fragorosa seducción de las variantes vivas / ni pienso  
siquiera que de hacerlo hubiera / falazmente

desembarcado en Continuidad de los Parques o en Jardín  
de Senderos que se Bifurcan / evoco sí al escueto Layo

cotidiano / traza imperceptible él mismo / inepta urdimbre  
de diagonales y avenidas / crucificante nodo de portafolios

y semáforos bajo cañaveral o senderito entre ligustro y sauces  
irreverente mandala tejido a mano en recias estameñas

con ñandubay y Troilo y Kempis y astrolabio  
¿qué más da en suma el infinito censo de esos incontables

puntos? / si al cabo el perverso próximo infinito del tedio  
(*c'est l'Ennuit / l'œil chargé d'un pleur involontaire*)

esta compulsiva semiología de merodear en círculos  
ciego —desnudo bajo el alba de lino— / aterrorizado

ante la augural exactitud de aquel teorema.

Y sus corolarios.

La Cautiva / febrero de 1987





## Unas papilas entintadas

El manguante los grillos y algún vaso de vino  
improvisan (octubre es cómplice avezado)  
una escenografía de revival empujando —como  
al descuido— el carrousell de la memoria  
no ese registro almidonado con olor a lavanda  
que uno expone sin embarazo a bordo del diván  
o en su curriculum vitæ / sino las notas manuscritas  
y un tanto desprolijas que se dejan caer al margen  
apostando tal vez a que el control del inco se disipe  
en torno a las fronteras / doctrina como se sabe  
cara a los contrabandistas / aunque la espuma ágil  
que sube a la superficie carece de valores de interés  
para los despachantes y gendarmes.

Uno entonces relajado en un palco avant-scène  
 entrecierra los ojos porque hay recuerdos que prefieren  
 la penumbra y las difusas formas / las imágenes virtuales  
 —como los hologramas— no requieren los pesados  
 telones de los viejos biógrafos ni la argamasa sólida  
 de un mural de Siqueiros sino apenas un smog  
 sin carnadura que las vivencias exiliadas atraviesan  
 sin escándalo dejando al paso gotas de rocío que describen  
 volutas y cicloides ajenas al rigor de un protocolo lacaniano  
 o un test de Roscharch / la historia se va jugando

en sombras como un retablo chino o tan ambiguas  
como personajes de Ionesco en el teatro negro checo  
aparecen entonces pinceladas gestálticas y timbres  
inquietantes componiendo figuras que no cierran  
y verbos que no encajan en un cuadro promiscuo  
que reúne las pezuñas de un fauno con los pies hinchados  
y la desnudez funeraria de Yocasta con las cabezas  
desencajadas de un Luis y el padre de Ifigenia ratificando  
que el Sinaí se desmorona / no bajo un fuego de morteros  
ni beduinos suicidas sino pulverizado por el dedo genitor  
de un pantocrator irascible harto de ovejas prostibularias  
y vírgenes en celo yaciendo entre centuriones / unos toros  
blancos en laberintos que se cierran sobre sí mismos  
al aullido de unas pequeñas bestias en cuyos rostros sin color  
nos parece descubrir los rasgos espantados de nuestro documento  
nacional de identidad y el rastro de las papilas entintadas.

El Talar / 20 de octubre de 2005



## A despecho del tigre

[illegible]

El Talar / 19 de octubre de 2005

Trahit sua quemque voluptas<sup>1</sup>

Madre aseguraba que Dios escribe derecho con palotes  
torcidos y eso alcanzaba para calmar las primeras  
cosquillas del chaval / aplicado a sudar con las cartillas  
de caligrafía y los suras del catecismo / sin contar  
los tropiezos con el solfeo de Lemoine y la teoría  
de don Hilarión Eslava cuyo rostro confundo siempre  
con el de Lope / Amador sonrío recordando  
aquellos años cuando madre lo iniciaba en los misterios  
del arroz con leche y las virtudes teologales y abuela  
lo soñaba guardiamarina o ingeniero naval  
porque un hombre sin uniforme es solo un hato de huesos  
y pellejo / a Dios gracias están ellas en la gloria y él  
—sin remordimientos— atento al oficio de escribir torcido  
con palotes derechos / pobre y desnudo —según cantaba  
Antonio— como los hombres de la mar.

El Talar / marzo de 2006

1. Cada uno se inclina a lo que se le seduce

## Contumacia de la memoria

Asomarse a ciertos recuerdos —escorzos de recuerdo— duele  
como despellejar los metacarpos y los huesos húmeros  
contra las vértebras de sílex de un derrumbe / fragmentos  
de catecismo y prohibiciones en erupción de confiteor  
hincados hasta el hueso / solo escarbando con las uñas  
a corazón abierto es dable —manteniendo separados los bordes  
de la herida— extraer de la concavidad de las aurículas  
el musgo y las voraces adherencias / al fondo tu lastimadura  
permanece indiferente al escalpelo y las suturas / al margen  
de ungüentos cicatrizantes y lociones otro dolor remoto  
anterior a la pirueta dialéctica o el consuelo modesto  
del lugar común / Amador sabe de ese otro dolor que sobrevive  
al roce de una disculpa presurosa / ese rastro casi leve casi nada  
menos visible que la huella de una oruga urticante lamiendo  
el antebrazo expuesto / más sutil que la voluta perfumada  
del narguile / tan picante como un trasfondo de pimienta  
tan pertinaz que se rebela a los susurros de las adormideras  
y resiste los sopores del penúltimo vaso / ese dolor que mira  
nada más mira nuestro rostro desde el azogue turbio del espejo.

El Talar / diciembre de 2006

## Hugo de la isla

Hugo Mandón in memoriam

Apenas la desmemoria intente barrer las huellas de tu pie  
fundador sobre la playa / reconvertidas en calcárea impronta  
de caracol o almeja o vitrificado rastro de aguaviva  
y la incuria de ojo legañoso y estrábico pretenda sacralizar  
los horizontes que vengativamente te devoran / pisaré  
tu embarcadero hermano / anclaré mis velas al borde  
mismo de tu muelle / ataré con palabras de cáñamo tus espaldas  
de silencio procurando modelar con mis manos el hueco  
adonde acudan a chisporrotear las convexidades de tu verso  
tus espaldas cimienta de minerales constelaciones  
tu silencio de hematitas y ceniza que exaspera mi silbo  
entraré a la caverna de tus dolores y tus miedos / auscultaré  
tus pipas / los zapatos y tu lámpara y el humo de tus historias  
y tus libros / convocaré tu voz tu ascesis tu memoria  
y la sexualidad de tu archipiélago / tu ausencia zenital  
espesándose en verdes de ribera / partiste hermano tosiendo  
desnudez / rumbo al ombligo de tus islas más profundas.

San Isidro / julio de 1986

También Pablo anticipara

A la hora incierta de las sombras alargadas y la memoria corta  
no es fácil dar con un mesón acogedor en el cual un patrón  
bien predispuesto avive las brasas para agregar una paleta  
de cordero y una muchacha de mejillas brillantes disponga  
al punto unos tostones con una jarra de borgoña luciendo  
su sonrisa angelical y el despliegue de escotes y volados  
de una pequeña arpía / aunque Amador sabe que la historia  
no ha de pasar de unos besos furtivos o a lo sumo un pellizco  
en el trasero capaz de suscitar la memoria de otros ojos y el calor  
de unas manos perdidas en el tiempo / porque al final el viejo  
Heráclito tuvo razón a despecho de los doctores de su época  
y estos ojos no han de ser jamás aquellos ojos ni estas manos  
podrían ser aquellas manos y también Pablo anticipara  
que nosotros no seríamos los mismos / solo perviven el perfume  
de una cabellera y el sabor áspero de un chianti / en un ocaso  
que incitaba a desterrar los relojes y las brújulas.

El Talar / 27 de junio de 2006

## Intriga de Amador

Alguien pregunta con acento de extramuros acerca del destino  
del mundo y digo he aquí una pregunta pues el extranjero  
no agrega precisiones a la cuestión y sonríe complacido  
a un escuchante que lo acecha y al interés de alguna puta  
que olfatea la ocasión de unos dólares extra y una comilona  
de lujo aunque el sujeto desalienta al manolarga mostrando  
sus bolsillos vacíos y a la dama le pellizca el trasero  
murmurando sorry darling exponiendo a sus ojos azorados  
el parche de HIV cosido a su bragueta y ella declara  
que no es por su dinero es que su desamparo le recuerda  
su primero y gran amor —el único— además no tiene (él)  
aspecto de turista sino más bien de náufrago  
el viajero sonríe casi —nobleza obliga— presto a reconocer  
su condición de polizón a bordo de una nave perdida  
entre unas islas / Amador alucina que ese rostro vejado  
por la desolación y las tormentas le recuerda unas facciones  
acuciantes que cada noche a la hora de afeitarse lo interrogan  
con un rictus de burla acerca de su destino y el del mundo  
tras el azogue turbio del espejo.

## Birdswatching

Saborear el canto de un zorzal entre vuelo y vuelo en procura  
de semillas y bichitos / en tanto el ínfimo diablillo predispuesto  
al rejoneo me pregunta si es mi razón la que disfruta o se limita  
a registrar las coordenadas del evento y una usina de emociones  
ajena a los controles cartesianos ha de ajustar los tiempos  
y los modos / estimulando mis sentidos para realzar el goce  
aunque Amador sospecha que acaso el voyeurista sea apenas  
un sueño entre vuelo y vuelo del ave / pero asimismo es lícito  
imaginar que observador y pájaro son un sueño en el sueño  
de un pantocrator tal vez hastiado de soledades y silencio.

El Talar / 10 de julio de 2006

## Nuestras menudas señas

Bajo unos torsos bronceados o el tinte negricenizo  
de unas crenchas entre vikingo y ayamará o nahuatl  
tras el tornasol de unas pupilas que no envidian  
la belleza clásica —quiero decir occidental— ni la finura  
de una nikon / a despecho de las mutilaciones que procura  
esconder un bisturí (o el arte) una nariz ordenada  
sobre catálogo al corte inglés o a macy's / pasando incluso  
por el discreto toque de ortodoncia que no excluye  
las preciosuras del quilate o un esmalte naif y siguiendo  
por la masa justa de dorsales / unos biceps de exportación  
la calidad precisa de una epidermis entre tostada y húmeda  
nalgas sin miligramos innecesarios y los muslos al tono  
comme-il-faut / buenas pantorrillas sin olvidar  
el complemento de las manos a un tiempo fuertes  
y expresivas / aptas para cincel o arado —llegado el caso  
la caricia— yace el menudo otro / el apaleado  
de los huesos húmeros / esa maltrecha esencia urdida  
de ausencias y oquedades que ha de ser pasaporte  
y nuestro único equipaje al llegar ante una aduana apenas  
interesada en las menudas señas particulares.

El Talar / setiembre de 2001



Antes de los reales fuegos

*Más que a la tempestad temo la calma...*

Joaquín Castellanos, *El temulento*

El último amanecer bostezando unos abrazos calientes  
entre las petunias mustias y unas clavelinas que anclaron  
su raíz en la urgencia de caracoles ignorantes de la belleza  
de los ruches blancos y encarnados / entristecen a Amador  
quien advierte asimismo la soledad casi terca de un zorzal  
picoteando su ciruela madura desangrándose sin extrema  
unción y sin testigos / aunque priman sobre todo la parsimonia  
y el silencio de tres o cuatro nubes / apenas vellones despeinados  
estirándose hacia el suroeste / sospecha que tanta calma pesa  
casi como un augurio acallando los latidos de una sonata  
de Purcel que palpita en la FM y piensa es una pena tanta paz  
como una tregua entre el goteo innumerable de los gránulos  
de cuarzo marcando la cesura entre los tiempos viejos  
y el que al atardecer ha de llegar al hervor colorido de bengalas  
en timbales violentos / como un armagedón preñado de inasibles  
amenazas donde convivan sin rubor las esperanzas y los miedos.

El Talar / 31 de diciembre de 2005



Frente a este ocaso

*Solo hasta los huesos / yo también tengo sueños  
que me tienen anclado al mundo  
sobre el que paso casi como si fuera solo un ojo...*

Pier Paolo Pasolini, *Mi deseo de riqueza*

He disfrutado veinticinco mil amaneceres y mis ojos  
—no mi razón— saben de unas mañanas de camellos  
y zapatos desbordados / aquellas noches de junio  
memorables alrededor de unas fogatas / tengo por reales  
los viajes de Nemo y el bramido de aquella nave alocada  
camino hacia la luna / asimismo la bravura filosa  
de los cachorros de Sandokán y el poder irrefutable  
de Excalibur enarbolada por Lancelot el más osado y puro  
entre todos y las hazañas de Robin Hood y Parsifal  
creo haber navegado hacia unas islas / a través de la arena  
donde una esfinge desafiara mi memoria / me sedujeron  
las clepsidras mi rosa náutica y unos espejos negros  
el vino y el gemido inaccesible de las vírgenes en celo  
una vana soberbia me hizo creer que sabía de un zenit  
y de un nadir / descifrar la lengua que acosaba el sueño  
de maese Shakespeare y aún las que atribularan  
sin piedad las pesadillas de Rimbaud y el descenso  
del Dante / aunque casi al cántico de la hora nona entiendo  
que si apenas me atrevo a interrogarlas y su escritura me rechaza  
no son mis ojos sino mi razón la fuente de estas lágrimas  
que esconden su contrición frente al ocaso sin da capo.

El Talar / 30 de diciembre de 2003

Cuando ya no queda nada por decir

Al dar el carrillón de San Patricio las doce campanadas  
estallarán las bengalas y los corchos / será el momento  
—pienso— de unas palabras atinadas como se espera  
de un poeta o sea uno de esos seres que ocupan su lugarcito  
en el mundo precisamente para decir lo que todos esperan  
en el momento justo / de ahí los titulares generosos  
los preciados lauros o el homenaje ciertamente envidiable  
de una Flor Natural / hasta un paseo a Disneylandia  
porque nunca se sabe en qué recodo del camino nos aguarda  
la gloria o al menos una doncella ávida de encendidas  
metáforas —más bellas cuanto más escuálidas— y es sabido  
que la mayoría de los poetas y casi todos los tontos conocen  
el procedimiento y lo recorren a sabiendas de que la vida  
el destino o un hado fatídico habrán de recoger (o exacerbar)  
los arrepentimientos y las lágrimas / porque es difícil entender  
el arte —hablo tanto de la pintura posmoderna como del sexo  
explícito— sin el arúspice que lo interprete y uno pueda decir  
hasta mañana con los ojos llorosos sintiendo de verdad que ama  
a los hurones / a los parientes políticos y la vida campestre y puede  
desentonar sin escándalo un par de líneas del Auld Lang Syne.

El Talar / 30 de diciembre de 2003

## Arboladura del otoño

Este casco de cedro casi centenario crujiendo al mínimo  
relente / las esforzadas curvas de sus cuadernas y los palos  
volando más por el empuje de los sueños que por las propias  
fuerzas / la preñez de sus paños virados a un ocre amarillento  
las retorcidas cuerdas casi deshilachadas de ceñir y aflojar  
un velamen exhausto / esta pobre osamenta de cáñamo  
y madera cincelada en esperanzas y sudores / esto  
que de algún modo soy / el agua que me sostiene o el viento  
que me empuja / la herrumbre que me corroee y los insectos  
que me comen / la galleta y el charque que apenas  
me apetecen / unas gaviotas y el albatros que persiguen  
mi sombra cada ocase más ligera / el timón que cede menos  
a la demanda de unos carpos agarrotados que a la angustia  
del verso inacabado / el terror de los anocheceres y los puertos  
el esquivo horizonte burlando mi ansiedad con su circunferencia  
impávida / cada nube insinuando sus tentaciones y unos perfiles  
idos / un gemir de ectoplasmas reclamando su tira de pellejo  
del ecuador del pecho / todo lo que me deben y les debo  
lo juego en una carta / voy mi resto a una mirada  
que descubra en un pezón y un beso mi último poema.

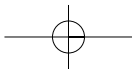
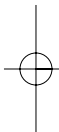
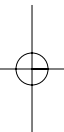
El Talar / 25 de diciembre de 2006

## Alzando el vuelo

Ah viajero envidiable / anónimo viandante que de paso  
por las tierras ubérrimas diste tu testimonio / *milgranos*  
*e figueras* / *peros e manzanedas* regocijaron tu mirada  
y abriste tu garganta al agua pura de las fuentes / inocente  
tu hambre y la fatiga de quien sigue la estrella acollaraste  
al asno cayado en mano / al hombro las alforjas magras  
henchido el corazón de sueños de pastor enamorado / ella  
guía mis pasos recordabas en medio del fachinal / ni lodo  
ni la cizaña hirsuta doblegaban tu espalda voluntaria  
ni pidieron tus piernas otro cuidado que la siesta breve  
sobre el musgo o la verdura trebolar / alta la frente  
a través del espino y los sudores agrios / lluvia ni resolana  
acoquinan tu andar por las veredas ni desalientan tu voz  
de airinhos marineros y cantigas australes / sombra fugaz  
bajo la charamusca de los chopos y el oro del liquidambar  
todo el cielo y cada constelación navegan en tus ojos  
y un cansancio glamoroso dulcifica tus párpados / enciende  
tus recuerdos para encantar a las chicharras y encandilar  
las lunas invernales / más allá de las neviscas y del cierzo  
tu báculo compostelano resplandece de vientos zenitales  
y las ojotas hienden heroicas los terrones de la era y la arena  
menuda a la vera del agua / más allá de las gaviotas y las jarcias  
allí donde no alcanza el catalejo y se doblega el astrolabio  
tan lejos que de pensarlo temblequean tus manos y se te escapa

un quejido muy hondo de entre los labios que aprisionan  
hoscos todo suspiro y el cansancio de la máquina exhausta  
anda sin miedo sobre el sueño y el hambre / tu horizonte  
es mañana y tu bitácora guarda dos o tres páginas en blanco  
no escribas fechas / ya no importan los vientos alisios  
ni las pascuas / vale la ligereza que trepa por tus corvas  
ese escozor como si tus espaldas fueran echando alas  
falta nomás abrir el pecho al fresco de la madrugada / los ojos  
apuntados a la profundidad de la galaxia guiñándote señales  
solo empujar bajo tus pies las tablas de la cubierta / el impulso  
breve / lentamente los brazos en cruz alzando el vuelo.

El Talar / marzo de 2007



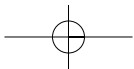
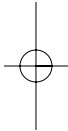
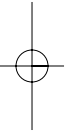


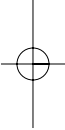
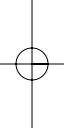
## Índice

Sin cruces y sin lápidas. . . . .	9
Morir en Babylonia. . . . .	10
Tanta prudencia innecesaria . . . . .	11
Dies iræ . . . . .	12
Vivir mañana . . . . .	13
Ya no ser el puñal . . . . .	14
Solo un diluvio . . . . .	15
Reality show. . . . .	16
Testimonial. . . . .	17
El inminente vuelo . . . . .	18
Morir en Jericó . . . . .	19
Solo un quejido atroz . . . . .	20
Sudario tumultuoso. . . . .	21
Urge tejer. . . . .	22
Miseria blues . . . . .	23
Réquiem por unos bárbaros. . . . .	24
Insurrección de los tlállocs. . . . .	25
Coatlicue vuelve a parir . . . . .	26
David Venegas Cruz «el Alebrije» . . . . .	27
Después aquel silencio. . . . .	28
Ejerciendo su veto . . . . .	29
Desconfiar de los exégetas. . . . .	30
Rebaños blanquísimos pastando. . . . .	31
Relojes biológicos . . . . .	32
Cartesiana . . . . .	33
Fragilidad de las palabras. . . . .	34

Esos pequeños rostros . . . . .	35
Muerte del ángel. . . . .	36
Instalaciones . . . . .	37
De lo ético y lo patético. . . . .	38
Hierofanía de las aguas. . . . .	39
Sombra de la guillotina. . . . .	40
Ha de seguir ausente. . . . .	41
Sangre en el palomar . . . . .	42
Como una borra de café . . . . .	43
Caballos . . . . .	44
Tintorería Cribioli. . . . .	45
Normal 3 . . . . .	46
Tejuela y tiza . . . . .	47
París Hotel. . . . .	48
Mercado Central. . . . .	49
Taitas de piola y púa . . . . .	50
Cuando busqué los rastros. . . . .	51
Corpúsculos . . . . .	52
En rojos turbadores . . . . .	53
Homo caverniense . . . . .	54
Hundir los dedos. . . . .	55
Da capo . . . . .	56
París a las brasas . . . . .	57
Lluvia en el corazón y sus alrededores . . . . .	58
Por un punto pasan infinitas rectas . . . . .	59
Paquídermo antropomorfo . . . . .	60
Articulando los sintagmas. . . . .	61
Unas papilas entintadas . . . . .	62

A despecho del tigre . . . . .	64
Trahit sua quemque voluptas . . . . .	65
Contumacia de la memoria . . . . .	66
Hugo de la isla . . . . .	67
También Pablo anticipara . . . . .	68
Intriga de Amador . . . . .	69
Birdswatching . . . . .	70
Nuestras menudas señas . . . . .	71
Antes de los reales fuegos . . . . .	72
Desde las últimas butacas . . . . .	73
Frente a este ocaso . . . . .	74
Cuando ya no queda nada por decir . . . . .	75
Arboladura del otoño . . . . .	76
Alzando el vuelo . . . . .	77





Este libro se terminó de imprimir en  
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX  
en el mes de octubre de 2007

